

JUAN JOSÉ NIETO CALLÉN

La expansión económica del siglo XVI

En el año 1491 la ciudad de Barbastro escribía al rey pidiendo clemencia para las hijas del converso Pedro Santángel, condenado por la Inquisición. El rey, recordando la larga lista de conversos de la familia y de la ciudad, accedía a devolverles las escasas pertenencias que les quedaban.

Terminaba así el ciclo de la historia medieval de la ciudad y del Somontano, y se iniciaba un nuevo período. La etapa anterior se había caracterizado sin duda por la existencia de unas comunidades religiosas como musulmanes —Barbastro fue fundada por los musulmanes— y judíos. Estos últimos fueron obligados a convertirse tras el edicto de Tortosa y su rastro se pierde después de las condenas inquisitoriales del final del siglo XV.

Si bien debió ser traumático para la ciudad la pérdida de estas familias judeo-conversas, muy involucradas en la vida política y social y con importantes relaciones comerciales y económicas con las poblaciones, no solamente del Somontano de Barbastro sino también del Sobrarbe y Ribagorza, se inicia ahora un período de expansión económica.

Los comerciantes de Barbastro establecen importantes lazos mercantiles con el sur de Francia y Cataluña a través del comercio efectuado por los puertos de los valles de Benasque y Bielsa, y las zonas de la Litera y Bajo Cinca. Los linajes barbastrenses como los Lunel, Diez o Berdeguer realizan importantes tratos con el hierro de Bielsa, la sal de Naval o los tintes y ganado mular del sur de Francia. También especulan con la producción agraria de la comarca que exportan a la vecina Cataluña.

Se instala en la ciudad una importante colonia de artesanos y comerciantes de origen francés y otra, menos numerosa pero de gran interés, de comerciantes

catalanes. Ambas colonias las encontramos, aunque con altibajos, a lo largo de todo el período de la Edad Moderna.

Los comerciantes activan un sector artesanal que sabe aprovechar las materias primas del Prepirineo y Pirineo para desarrollar una importante industria manufacturera cuya producción comercializan hábilmente.

La restauración de la diócesis

En medio de este período de expansión económica la ciudad decide solucionar la larga reivindicación de su diócesis. Barbastro realizó a lo largo de la Edad Media varios intentos por recuperar su sede episcopal. No era un asunto irrelevante, pues detrás de ello había importantes intereses económicos y sociales. La existencia de la administración episcopal en la ciudad de Barbastro significaba la posibilidad de acceder a las rentas eclesiásticas de las iglesias de Sobrarbe y Ribagorza, así como nuevas oportunidades para aquellos miembros de las familias que tomaban los hábitos religiosos. Por esa misma causa, las instituciones religiosas afectadas, como los obispados de Huesca y Lérida o los monasterios de San Victorián o Montearagón, se opondrán a las pretensiones de la ciudad de Barbastro.

Durante un largo período de la Edad Media la catedral de Barbastro había sido relegada a mera parroquia y pese a que al final del siglo XV había ascendido a la categoría de Colegial, la ciudad no estaba satisfecha. Por ello, en 1527, solicitó al emperador Carlos I su mediación en el largo conflicto. A pesar de la respuesta favorable del monarca, la ciudad no aprecia avances en sus reclamaciones y decide tomar el camino más conflictivo para conseguirlo, negando la jurisdicción del obispo y los oficiales de Huesca.

Los de Huesca acuden a Roma y acusan al clero y ciudad de Barbastro. Clemente VII dicta hasta tres sentencias contra los de Barbastro, condenándoles a volver a la jurisdicción del obispo de Huesca y a pagar las costas del pleito; pero los ciudadanos de Barbastro no se amilanan y deciden seguir negando la obediencia adquiriendo ya el asunto un cariz incluso violento. Por ello el emperador Carlos I decide mediar en el conflicto y consigue levantar el *entredicho* contra la ciudad. Para calmar los ánimos y durante un breve período de tiempo —tres años— Barbastro pasa a la jurisdicción del arzobispo de Tarragona.

En 1534, el emperador intenta conseguir entre ambos cleros una *concordia* en Toledo. En ella se le negaba de nuevo a la ciudad la sede episcopal, se le condenaba al pago de 10.000 florines de Aragón, pero a cambio disponía que se instalase un vicario general. Esta vez quien no acata la sentencia es el capítulo eclesiástico de Huesca y en las Cortes de Monzón de 1542, consigue un decreto de moderación que fue confirmado por el Papa en 1546.

Barbastro consideraba vulnerados sus derechos ya que no había tenido posibilidad de defender su postura y por esta causa, un barbastrense de prestigio, don Miguel Trillo acude a entrevistarse con el emperador Carlos I en Bruselas. En el

memorial de la ciudad ésta se declara favorable a la concordia de Toledo; pero en Bruselas no se consigue nada y el emperador se retirará de sus obligaciones reales sin solucionar el conflicto entre Barbastro y Huesca.

Con el advenimiento de Felipe II al trono la cuestión toma un nuevo rumbo. La ciudad expone al nuevo monarca el problema y pide su mediación. El nuevo rey consigue el levantamiento del *entredicho* así como de nueve excomuniones que afectaban a varias personas; pero lo más importante es que el rey hace llegar a Roma su opinión de que considera las pretensiones de la ciudad de Barbastro justas y razonables.

Quizás valorase el rey que ésta era la única forma de terminar con el conflicto, o también respondiese a una reorganización religiosa promovida por el monarca con la creación de otros obispados como el de Jaca o Albarracín. Por fin, en 1571, partirán desde Roma las deseadas bulas de la erección de la diócesis. No solamente será la ciudad de Barbastro la que verá su capitulo eclesiástico mejorado sino que ascenderán de categoría otras iglesias del Somontano como las de El Grado y Estadilla.

Las localidades del Somontano: pervivencia del régimen señorial y penuria económica

El siglo XVI finaliza con el miedo a las invasiones francesas, ante las cuales el rey decide fortificar la frontera y construye castillos, como el de Benasque, y refuerza el de Ainsa. El importante comercio barbastrense con el sur de Francia, en esta coyuntura, debió pues resentirse en particular con las prohibiciones de comercio de ganado mular y caballar.

En los pueblos del Somontano continua siendo importante la presencia de los señoríos. Algunos consiguen relajar las importantes obligaciones señoriales pasando a la jurisdicción de ciudades, como es el caso de Azlor que en el siglo XV pasó a pertenecer a la ciudad de Barbastro y que tan sólo elegía el alcalde de la terna que le presentaban. En 1555 Pedro Espluga compra El Grado y lo entrega a Zaragoza, que se compromete a relajar las condiciones señoriales mediante una *carta de gracia*.

También era laxo el régimen señorial de las poblaciones pertenecientes a la Orden de San Juan de Jeru-



Iglesia de la aldea de San Pelegrín, dependiente de Alquézar

salén. En Barbastro existía desde su conquista una pequeña encomienda de esta orden, que prácticamente se queda sin rentas a finales del siglo XVIII.

Algunas localidades constituían baronías como la de Pertusa (La Almunia Lacuadrada, Pertusa, Laluenga, Laperdiguera) o la de Bárcabo (Bárcabo, Almazorre, Colungo) y organizaciones supramunicipales como Alquézar y sus aldeas (Bueira, San Pelegrín y Asque).

Otros señores eran eclesiásticos como la colegiata de Alquézar que era señora de Huerta de Vero y mantenía bastante intactas las prestaciones señoriales en el siglo XVII. Otros lugares como Estadilla y Costean tenían abiertos verdaderos conflictos con sus señores que se extendieron hasta bien entrado el siglo XIX.

Junto a estos problemas existía una gran preocupación por la penuria municipal. Si bien algunas localidades del Somontano eran ricas en recursos todas se endeudaron posiblemente por encima de sus posibilidades. Durante el siglo XVI los municipios renovaron sus infraestructuras hidráulicas y realizaron importantes obras arquitectónicas. El caso de Barbastro es llamativo pues construyó fuentes, azudes, molinos, el ayuntamiento, etc. En las pequeñas localidades el proceso fue similar; se remodelaron templos como los de El Grado, Salas Altas, Burceat, Peralta de Alcofea, etc., y se construyeron molinos y fuentes como en Barbuñales.

Esa deuda que fue asumida por las arcas municipales sin dificultades en el período de expansión, cuando en el siglo XVII se inician los primeros síntomas de crisis comienzan los problemas para pagar los intereses.

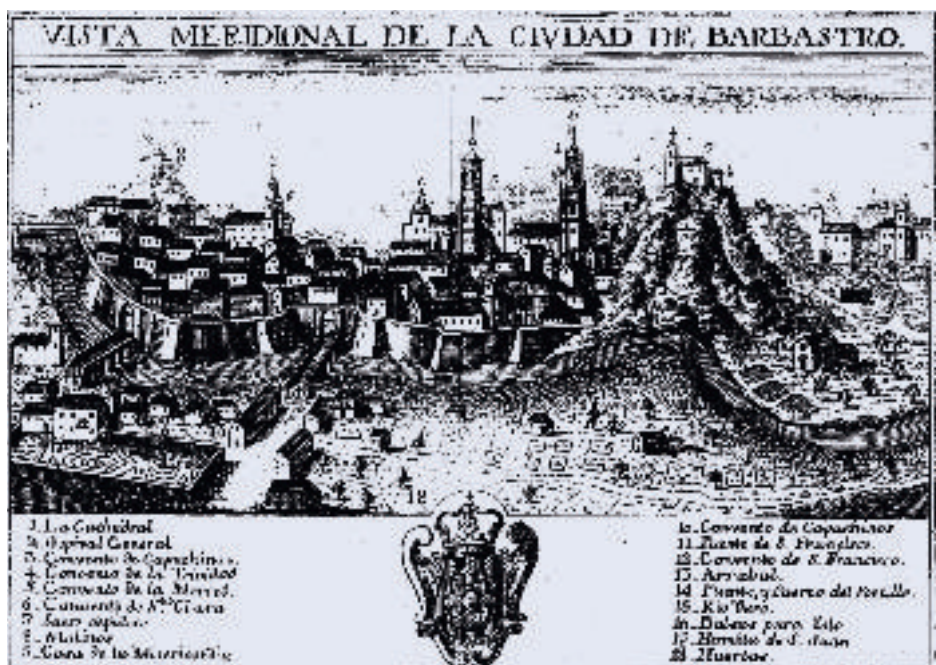
En esta coyuntura el rey pasa factura al Reino en las Cortes de Barbastro de 1626 pidiendo más contribuciones económicas, dificultades a las que habrá que sumar una nueva desgracia para la zona: la guerra de secesión catalana.

La zona oriental de la actual provincia de Huesca se convierte en el campo de batalla entre Castilla y Cataluña. Algunas localidades de la comarca y su entorno como Fonz y El Grado sufren en sus carnes la guerra. El *Justicia de las Montañas* (un cargo creado por Felipe II y radicado en Barbastro) intenta organizar la retaguardia desde Barbastro.

Terminada la guerra, las poblaciones se hallan arruinadas. Acuden a firmar *Concordias con los censalistas*, momento a partir del cual las haciendas municipales ya no levantarán cabeza.

Los problemas en la recién creada diócesis no son menores. Se inicia un inacabable conflicto con el monasterio de Montearagón, San Victorián y las diócesis de Lérida y Huesca sobre la jurisdicción material y espiritual de la nueva demarcación.

Es el monasterio de San Victorián el más persistente en sus conflictos con la diócesis de Barbastro. El rey se hallaba en medio de una encrucijada, ya que la diócesis había sido creada por uno de sus antecesores y se halla prácticamente sin



«Vista meridional de la ciudad de Barbastro», grabado de Palomino (de Bernardo Espinalt, *Atlante Español, Reyno de Aragón*, parte I, t. II, Madrid, 1779)

medios, en medio además del marasmo económico. Por otro lado, el monasterio de San Victorián pertenecía al Patronato Real y estaba bajo la protección directa del rey. El conflicto se solucionará con la reorganización general de la iglesia recogida en el Concordato de 1851.

En lo espiritual se asiste además a una verdadera epidemia de endemoniados en el Sobrarbe. Junto a ello se desarrolla la religiosidad barroca con las procesiones de Semana Santa, se abre la tumba de San Ramón en busca de las reliquias, se acude a San Victorián en busca de lluvias y se desarrolla la piedad al Cristo de los Milagros.

El siglo XVIII. La imposición del centralismo borbónico

Cuando a finales del siglo XVII empiezan a aparecer síntomas de recuperación económica una nueva guerra viene a alterar la vida del Somontano; es la Guerra de Sucesión. De nuevo se vive como un enfrentamiento entre Aragón y Cataluña lo que conlleva graves consecuencias para la ciudad de Barbastro ya que parte de su comercio se desarrolla con Cataluña y Francia.

Barbastro y la parte oriental de Aragón se convierten en campo de batalla. Tras ello surge también un enfrentamiento ideológico de cómo debe ser un Estado mientras la nueva casa borbónica impone su tesis del centralismo y de la monarquía absoluta.

Esto trastoca el sistema de gobierno de nuestros pueblos y nuestra organización jurídica. La presencia real se plasma en la creación de una nueva figura, el corregidor, y su tribunal, establecido en Barbastro. Es la división territorial más amplia con que ha contado la ciudad ya que su circunscripción abarcaba el actual Sobrarbe, Somontano, Medio y Bajo Cinca. Barbastro se recupera despacio de los estragos de la guerra y de las pesadas contribuciones, hasta entonces desconocidas. La recuperación de las vías de comunicación, y la paz restablecen el comercio y una pequeña industria aunque ya no llegará a los niveles del siglo XVI.

La ciudad de Barbastro activa de nuevo ese trasiego de mercancías y géneros pirenaicos. Pero sus manufacturas poco a poco van perdiendo competitividad frente a los nuevos productos y centros manufactureros catalanes. Las reformas de Carlos III no surten el efecto deseado en la ciudad, plasmándose en el descontento de ciertas capas sociales que llegan a gritar contra el rey en el motín de Esquilache; aunque parece ser que en la ciudad del Vero los hechos no fueron más allá.

La expansión demográfica, la falta de recursos, de capital y la crisis estructural de todo el país hace que la economía se colapse a finales de siglo. Es en este momento cuando Pedro Loscertales escribe un extenso informe. En él detalla las causas de la decadencia de la agricultura, industria y comercio barbastrense.

De este informe se infiere que las disposiciones de libre circulación de mercancías activaron en parte la agricultura, proporcionando algo de capital a los propietarios que invirtieron en bienes de consumo.

Sin embargo, el vino que había conocido una expansión notable hasta la Guerra de la Convención, e incluso se habían construido algunas fábricas de aguardiente, no encuentra mercado y los alambiques son abandonados.

Falta de abonos y de ganados, el desplazamiento del buey por la mula, el impuesto sobre el aceite para pagar a los acreedores, o el vandalismo que sufren algunas fincas rústicas se apuntan como causas de la crisis de la agricultura. A ello hay que añadir la ruina del sector textil con una industria que no ha sabido adaptarse a las nuevas modas.

Los siglos XIX y XX: entre las guerras civiles y los grandes proyectos para superar el atraso económico y político

Si el panorama que presenta el Somontano a finales del siglo XVIII es desalentador, más funestas serán las siguientes décadas del siglo XIX. A las repercusiones de la Guerra de la Convención se suma la Guerra de la Independencia y la sucesión de guerras entre liberales y conservadores. Activa fue la guerrilla anti-francesa en el Somontano durante la guerra de la Independencia llegándose a colaborar con víveres a los Sitios de Zaragoza.

Tras el período absolutista de Fernando VII el liberalismo barbastrense se articula rápidamente, ya en noviembre de 1833. Sin embargo se organiza un sector

La vida cotidiana: lo rural y lo urbano

MARÍA NIEVES JUSTE ARRUGA

La etapa entre el siglo XIX y el primer tercio del siglo XX, es un período escasamente estudiado en el Somontano y que, además de los aspectos históricos y sus diferentes vicisitudes, esconde entre otros los referentes más inmediatos de nuestras raíces culturales.

Durante este tiempo se encuentra en pleno apogeo la vida rural, desarrollada en un sistema socioeconómico agrario. Las diferentes localidades de la comarca alcanzan su máximo poblacional y muchas de las que ahora tienen alrededor de 300 habitantes pasaban del millar, estimándose una pérdida de población en el siglo XX (en particular en sus dos últimos tercios) de entre el 50 % e incluso hasta el 90%.

En el Somontano los pueblos viven de una economía agroganadera, en un sistema agrario tradicional, donde predomina la agricultura de autosuficiencia con pequeñas explotaciones de vid, olivo, almendro y cereal, que se completa con huertos, crianza de animales, apicultura, etc. En este contexto se desarrolla un rico sistema de relaciones y de estructuración social con un vida articulada en el ciclo anual marcado por las faenas agrícolas (la siega, la vendimia, la recolección de la oliva...) y los ciclos festivos. Oficios diversos, creencias, fiestas, folclore y tradiciones populares se consolidan, siendo la base de buena parte de nuestro patrimonio etnográfico actual. Algunos de estos aspectos, relacionados con la tradición oral fueron magistralmente recogidos a principios del siglo XX por el maestro Pedro Arnal Cavero, en el entorno de Alquézar.

Existe un activo sistema de intercambios entre la montaña y el llano, en el que desarrollan un interesante papel los arrieros y trajineros, como los célebres de Naval que mercadeaban con la cerámica y la sal, entre otros productos, y eran capaces de llegar hasta los rincones más alejados de las sierras por la intrincada red de caminos, practicando en muchas ocasiones el comercio en especie, el «truque» o trueque. La ganadería trashumante que recorre de norte a sur el Somontano a través de la cabañera Broto-Mequinzenza, permite peculiares relaciones entre la Montaña y la Tierra Llana. Pero sobre todo el ámbito rural tendrá su principal nexa con la ciudad de Barbastro.

La gentes del Somontano y de los valles orientales de la provincia de Huesca acuden a Barbastro, a sus ferias y mercados, donde además de encontrar los productos necesarios disfrutaban de otros servicios y entran en contacto con novedades de todo tipo. Así Barbastro se especializa como centro comercial y de servicios, y se consolida como núcleo urbano de Aragón.

Entre finales del siglo XIX y principios del XX, Barbastro cuenta con una emprendedora burguesía comercial cuya iniciativa propicia un importante impulso económico, y un grado de especialización e



En la aldea de San Pelegrín, año 1957

innovación que permite que lleguen pronto todo tipo de novedades. La instalación del ferrocarril en 1880 aproximará todavía más los ámbitos de Barcelona y Zaragoza, facilitando las relaciones y también el establecimiento de profesionales que implantan nuevos negocios.

Los efectos de todo esto se hacen sentir en el propio urbanismo de la ciudad, que renovará y ampliará espacios, introduciendo los estilos artísticos del momento. Buenos ejemplos son la creación de nuevos comercios a la última como los Almacenes Simeón en la Plaza del Mercado, cuyo edificio racionalista se conserva, u otros como el Banco Central o el Hotel San Ramón.

La ciudad destacará por estar abierta a nuevos inventos y renovaciones tecnológicas, la industria de transformación agroalimentaria, el ferrocarril, la prensa, la imprenta, el cinematógrafo, la fotografía, el deporte, los casinos, los teatros, la música, indicios todos ellos de una rica vida social y cultural, que miden la imagen de las ciudades prósperas.

En Barbastro destacarán sectores como la imprenta y las artes gráficas. En 1621 se conoce el primer libro impreso en Barbastro del barcelonés Sebastián Matevad. Durante el siglo XIX y comienzos del XX, las imprentas tendrán importante presencia en la ciudad, como las de Lafita y España en 1809, o la imprenta Corrales de finales del siglo XIX que se mantendrá durante más de cien años, que son antecedentes de la actuales. Las entidades religiosas, la prensa —que conoce numerosas cabeceras de periódicos—, el ayuntamiento y el comercio serán los principales usuarios de este sector.

La fotografía se establece en Barbastro con el zaragozano Manuela Gallifa que en 1887 instala aquí su estudio; y como él, otros emprendedores con ansia innovadora distinguirán el avance de la ciudad en otros campos, como Manuel Ricol, impulsor de la creación en 1886 de la Unión Ciclista Barbastrense, una de las más antiguas sociedades velocipédicas de España, que coloca a la ciudad al nivel de grandes urbes en este deporte como Valencia, Barcelona o Zaragoza.



Barbastro. La plaza del Mercado a mediados del siglo XX

La cultura y el arte, se desarrollan al amparo de los casinos y teatros como el Teatro Principal y el Casino la Amistad, y el auge de un rico ambiente artístico que se extenderá durante los años 50, con aficionados y profesionales como los dibujantes y caricaturistas Wladimiro Salinas y Félix Gazo, a quienes se incorpora en sus primeros años el que será reconocido pintor Francisco Zueras. (1918-1992).

Esta aura de auge y progreso, que está en el germen del desarrollo actual, hará posible la innovación en otros campos como el sanitario y que aquí se lleven a cabo experiencias singulares e innovadoras. Es el caso de la fundación en 1916 del primer Instituto Nipiológico de España, a cargo del barbastrense, catedrático de Pediatría, Andrés Martínez Vargas, padre de la Pediatría en España, con la colaboración de los médicos locales, que supuso una revolución en el descenso de la mortalidad infantil.

carlista que el 29 de agosto realiza una pequeña conspiración en Costean, encabezada por el canónigo Mombiola, que es descubierta. Todo ello conlleva que la vida política de estos años se polarice. Hasta tres veces llegaron a entrar las tropas carlistas en Barbastro. En 1837, en la llamada «*Expedición Real*» del pretendiente Carlos, la ciudad le hace un recibimiento entusiasta, y acto seguido, el 2 de junio de 1837 se plantea la *Batalla de Barbastro*, en un intento de frenar a las tropas carlistas por los ejércitos cristinos. Sin embargo estos últimos fracasan y las tropas carlistas continúan su camino hacia Cataluña.

A partir 1840 comenzaron a asentarse propiamente la sociedad y estado liberales, cuyas reformas llegan incluso a desamortizar los bienes municipales. La desamortización deja a los municipios sin recursos y totalmente dependientes de la administración liberal. El objetivo de los municipios, entonces, es intentar modernizar desesperadamente las estructuras sociales y de producción. Pero el eje de decisión cada vez esta más lejos; el Alto Aragón en conjunto va perdiendo peso dentro de la región y sobretodo las comarcas más alejadas de la capital de la región ven como el tren de la modernidad se les escapa.

Intentan solucionar el atraso, del que son plenamente conscientes. Barbastro se opone a la capitalidad de provincia y propone su propia candidatura; también se opone a la línea de Canfranc creando un verdadero movimiento supramunicipal para intentar llevar adelante el proyecto del Cinca o del Ésera.

Barbastro en este período bulle políticamente y consigue que se forme un breve cantón liberal en la Primera República que como era normal fracasa. Toda esta energía se vuelca entonces en intentar alcanzar mejores comunicaciones. Las inversiones en carreteras eran parcas y habrá que esperar a la Dictadura de Primo de Rivera para constatar un empujón considerable de estas obras.

En 1855 se inician los primeros contactos para construir el ferrocarril. Tras titánicos esfuerzos, en 1870, se obtiene el contrato, pero la inauguración de la nueva estación se demora hasta 1887. En realidad es un proyecto frustrado, pues se



Catalana de Gas y Electricidad. Nº 282. Grúa de descarga de materiales en la estación de Barbastro. (6-V-1916)

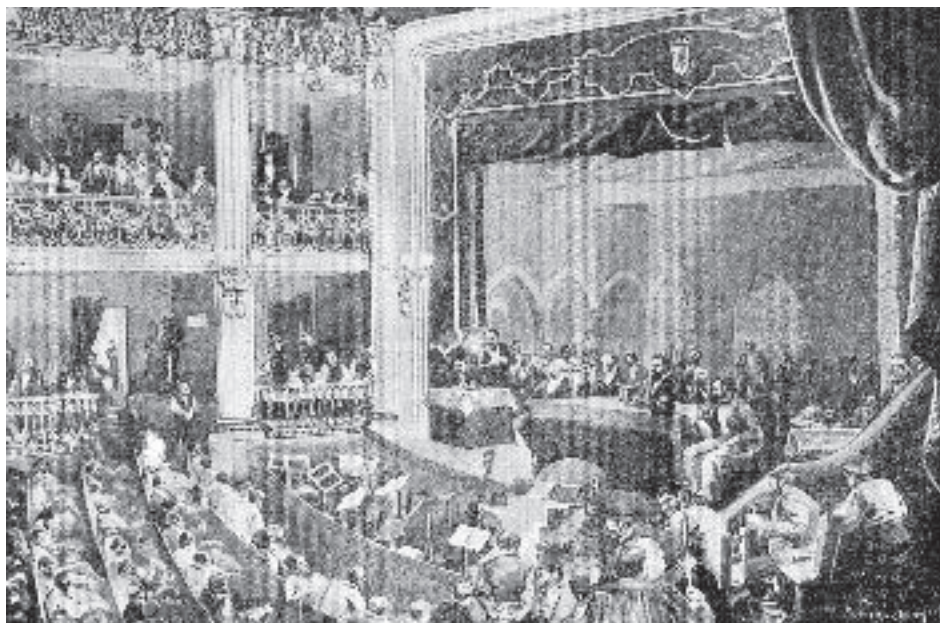
trata de una vía muerta, y Barbastro no ve plasmado su deseo de enlazar con Pamplona y el norte de España por un extremo y con Barcelona y el Mediterráneo por el otro.

A pesar de todo, la inauguración fue un gran acontecimiento aunque eran conscientes que era una línea sin acabar, y que era necesario conectarla. Después, ya en el siglo XX se proyectará el FFCC Barbastro-Ainsa, o el Barcelona-Pamplona pasando por Barbastro, o la ciudad y sus pueblos se sumarán al de Fraga-Alcolea-Barbastro-Huesca, proyectos que no pasaron del papel.

El otro gran tema respecto de la modernización lo constituye el regadío. Ya en el siglo XVII se había proyectado un pantano en Alquézar. Conscientes de la escasez de agua que lleva el Vero se proyecta un canal llamado «de la Princesa» en 1855 y denominado más adelante del «Sobrarbe».

Joaquín Costa lanzó y predicó la política hidráulica –al constituir la Cámara Agrícola del Alto Aragón– el 8 de septiembre de 1892 en el Teatro Principal de Barbastro. Un año después abogó por la nacionalización de las aguas fluviales del río Cinca, con la idea de regenerar «este país». En 1902 se reunió de nuevo una multitud para escuchar a Costa en las Escuelas Pías; allí Costa proclama que Barbastro tenía la exclusiva de estas asambleas sin precedente: por lo que es Barbastro la sede de la política hidráulica.

Se realizaron algunos proyectos hidráulicos como el Canal de Monflorite que debía tomar agua en Enate para regar la meseta de Selgua, a partir de Castejón



Joaquín Costa en el Teatro Principal de Barbastro, el 8 de septiembre de 1892 (dibujo de Soteras y Monfort)

del Puente. También se encontraba el plan de don Mariano Lacambra que establecía en Torreciudad una gran presa de elevación.

Barbastro y el Alto Aragón depositan entonces las esperanzas en la recién fundada Confederación Sindical Hidrológica del Ebro en 1926; pero descubren con desaliento como el regadío del Somontano es transferido a un segundo plano en favor de otros regadíos de la provincia de Zaragoza y del Canal de Monegros.



Presa de El Grado

Casi un siglo después se llegó a la conclusión de que el río Ara no se podía regular (con el fracaso de Janovas), la presa de Alquézar jamás se ha construido y el proyecto finalmente aprobado, el del Canal de Cinca, ve la luz en la década de los años 60 del siglo XX.

La ciudad de principios de siglo XX es un hervidero de actividad. La construcción de la Estación de FFCC hace que ésta sea un centro neurálgico de actividad de camiones transportando material hacia las nuevas presas y componentes para las centrales eléctricas. En 1918, la ciudad consigue un cuartel a costa de tener que financiar su construcción, circunstancia que lleva a la ciudad de Barbastro a la bancarrota. No es mejor la situación de los pueblos de la comarca arruinados por la plaga de la filoxera sobre el viñedo. La pérdida de población del partido judicial es de las más importantes de la provincia de Huesca y la despoblación de otras comarcas con las que se comerciaba como Sobrarbe, Ribagorza está afectando también al comercio de la ciudad.

La pauperización de la ciudad es notable y cuando se inaugura la II República el descontento social estalla con algunas huelgas en la ciudad y el anticlericalismo que lleva a algunos elementos radicales a la toma del Seminario de la ciudad.

Todo ello salta con gran violencia en la Guerra Civil. El descontento social con el sistema político ayudado por la llegada de columnas anarquistas de Barcelona provoca que se hagan colectivizaciones de empresas y agrícolas. El anticlericalismo se extiende y la Diócesis de Barbastro tiene el desgraciado honor de ser una de las diócesis con más párrocos muertos.

Cuando tras la ofensiva de Aragón entran las tropas nacionales del general Solchaga, en la ciudad se inicia una dura represión. En el medio rural una pequeña guerrilla de maquis se repliega al abrigo de las alturas y muchos habitantes del Somontano de Barbastro optan por el exilio.

Se inicia un nuevo período. No existe autonomía. Sólo existe la ideología del «régimen». La cultura tradicional es despreciada por los detentores de esta «nueva cultura» y el tiempo se paraliza en nuestros pueblos mientras la emigración los va desangrando poco a poco, unos en busca de oportunidades, otros expulsados fruto de una oscura política forestal. Habrá que esperar a la muerte del General Franco para que de nuevo los pueblos recobren la capacidad de decisión y puedan de nuevo forjar su historia. Pero hubo que esperar cuarenta años.

Bibliografía

AA.VV, *Barbastro 1833-1984*, Centro de Estudios del Somontano y Ayuntamiento de Barbastro, Barbastro, 2003.

BOSCH, Juan Ramón, NIETO CALLEN, Juan José, «La introducción de la «Nueva Planta »y la fiscalidad borbónica en la Ciudad de Barbastro, 1707-24», *Somontano* 4., 1994, pp. 139-158.

LÓPEZ NOVOA, Saturnino: *Historia de la muy noble y leal ciudad de Barbastro y descripción geográfico-histórica de su diócesis*, 2 vols. Imprenta de Pablo Riera, Barcelona, 1861, reeditada por la Sociedad Mercantil y Artesana en 1981.

MADOZ, Pascual : *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y de sus posesiones de Ultramar*, 16 vols. Madrid, 1845-1850, Edición facsímil (3 vols, Huesca, Zaragoza, Teruel), Ed. Ámbito y DGA, Vallalodid, 1986.

SALAS AUSENS, José Antonio: *La población de la ciudad de Barbastro en los siglos XVI y XVII*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 1978.



Siglo y medio de prensa y radio

ÁNGEL HUGUET ASCASO

El Cruzado Aragonés cumplió cien años el 7 de junio de 2003. Es el tercero más antiguo en la historia del periodismo aragonés, después de *El Pirineo Aragonés* (Jaca) y *Heraldo de Aragón* (Zaragoza), y el único superviviente en una trayectoria de 160 años en Barbastro. En el transcurso de este tiempo se publicaron cerca de cincuenta cabeceras. Una cifra muy significativa para una ciudad pequeña de las características de Barbastro que demuestra el talante emprendedor y las inquietudes e intereses de sus promotores. Los estudiosos del tema han destacado que se trata de una aportación muy rica, poco usual, en consonancia con la capital oscense cuya historia es amplia en publicaciones editadas durante la misma época. La demanda social tuvo mucha influencia, que unido a la existencia de talleres tipográficos e imprentas, y la defensa de muchos intereses políticos, fueron razones válidas para justificar esta larga trayectoria.

Según la publicación monográfica *160 años de Prensa en Barbastro*, el periódico más antiguo fue *La Atalaya de Aragón* (1843-1845) como «periódico oficial de la Junta de Gobierno del Alto Aragón». Por antigüedad le sigue el *Boletín Oficial del Obispado de Barbastro* (julio 1856) que se publica todavía.

Muchas cabeceras tuvieron una vida efímera, que se circunscribe a meses, y las publicaciones breves jalonan también la trayectoria de 160 años. En muchas ocasiones, se sabe cuando nació el periódico pero se desconoce cuando desapareció porque las referencias son escasas. La publicación periódica más duradera ha sido *El Cruzado Aragonés* que ha cumplido su mayoría de edad frente a periódicos independientes, diarios de avisos y similares, que de todo ha habido en esta historia de la prensa en Barbastro. En el siglo XIX se publicaron también: *La Exposición de Sobrarbe* (1857-1873), periódico literario, agrícola y mercantil, dirigido por Pancracio Lafita; *El Barbastrense* (julio 1868-1870), periódico «moderado» dirigido por Arturo Zancada; El *Boletín Extraordinario de la Junta Revolucionaria de Barbastro* (1868-1870); *El Aragonés* (1868-1870); El semanario dominical *La Defensa* (1887), dirigido por Juan Pardina; *La Paz* (1890) considerado predecesor de *El Cruzado Aragonés*, por su condición de «periódico católico, de intereses morales y materiales», dirigido por Vicente Grau y Jesús Corrales; *La Cruz del Sobrarbe* (1896), semanario tradicionalista dirigido por Mariano Casasnovas y Mateo Payás; y *La Cámara* (1896) publicado como Órgano de la Cámara Agrícola del Alto Aragón.

El siglo XX comenzó con tres semanarios de distinto corte ideológico, según la documentación aportada por Juan Carlos Ferré Castán en *160 años de Prensa en Barbastro*, «la oferta era diversificada con publicaciones de corte ideológico distinto, carlista, católico y republicano». *Heraldo de Barbastro* se publica en 1902 como periódico independiente de los domingos. *El Cruzado Aragonés* salió a la calle el 7 de junio de 1903 como «Semanao Católico, defensor de los intereses morales y materiales del Alto Aragón». La primera época terminó el 18 de julio de 1936 y tuvo varios directores desde Jorge Sichar. La segunda época se inició

EL CRUZADO ARAGONES

SEMANARIO CATÓLICO

DEFENSOR DE LOS INTERESES MORALES Y MATERIALES DEL ALTO ARAGÓN

Año I.

Número I.

el 3 de enero de 1953 con Francisco Izquierdo de director, hasta la actualidad con Lolo Sampedro. Le siguen por fecha de edición *El Eco del Vero* (1903) de condición republicana; *El Pueblo* (1904) como «periódico demócrata, defensor de los intereses morales y materiales del Alto Aragón»; *La Patria Chica* (1912) semanario político; *Juventud* (1914), semanario literario de los viernes dirigido por Manuel Samitier Colomer que asumió la misma responsabilidad en *La Gaceta del Vero* (1917); *La Lucha* (1918) de influencia maurista, dirigido por Eugenio Thió; *La Fusta* (1918) para defender «los intereses particulares de miembros del Ayuntamiento».

La oferta se amplió a partir del primer cuarto del siglo XX, pero la mayoría de las cabeceras duraron poco, excepción hecha de *El Cruzado Aragonés* que aguantó hasta agosto de 1936 y reapareció en enero de 1953. *Renovación* se publicó como semanario independiente en 1922 y pasó a diario desde 1929, de inspiración republicana, dirigido por Modesto Olivés; le siguen *La Opinión* (1930), semanario independiente dirigido por Isabelino Castellón; *Juventud Católica de Barbastro* (1930-1970), editado por el Consejo Diocesano; *Portavoz* (1934) periódico independiente dirigido por Eusebio Beltrán; *Altoaragón*, (febrero-julio 1935), semanario independiente dirigido por Andrés Bonilla; *Helios* (1936) editado por alumnos de la Escuela Nacional, dirigido por Francisco Zueras; *Orientación social* (agosto-noviembre 1936), diario dirigido por Miguel Martí; *Surcos* (1936), diario del Frente Popular; y *F.E.T.E* (1936) órgano de la Federación Española de Trabajadores de la Enseñanza, dirigido por Malaquías Gil.

En la etapa más reciente aparecen: *Zimbel* (1982-1984) dirigido por Pedro Berge; *Siete Días* (1988-1989) dirigido por Jesús Escartín; *Dinos* (1995-2000) editado por Nova Publicidad; *Vivir en Barbastro y el Somontano* (1998-2002), editado por 134 Comunicación y *La Crónica de Barbastro y el Somontano*, periódico mensual editado por Comunicación y Medios de Aragón S.L.

En la historia de medios de comunicación destacan las emisoras. *Radio Juventud de Barbastro* comenzó en 1951 como Estación Escuela del Frente de Juventudes; en el transcurso del tiempo pasó a Radiocadena Española y Radio Nacional de España, etapa que coincidió con el cierre de los estudios en Barbastro a raíz de su apertura en Huesca. Los precedentes de *Radio Barbastro Cadena Ser*, denominación actual, fueron *Radio Aragón-Valle del Cinca* (agosto de 1983) y *Radio Valle del Cinca-Antena 3*. Las incorporaciones más recientes son *Cope Barbastro* (1999), *Hit Radio El Grado*, *Radio Somontano* y *On Radio Berbegal*. *Canal 25* ha sido la única experiencia de Televisión local, iniciada en 1995, gracias a la iniciativa de José María Santolaria.